

tuidas, no obstante lo cual se permiten cobrar *un peso* por luneta en funciones ordinarias, y *doce reales* en las de los domingos y días festivos y en las llamadas de moda. Que los cantantes de la Compañía "Segura Villalba" eran muy superiores, infinitamente superiores á los de empresas de zarzuela, no necesita demostración: pero si se busca una prueba clara y concluyente, basta con recordar cómo los zarzuelistas cantan *Traviata*, *Rigoletto*, *Crispino*, *Cavalleria Rusticana*, *Los Payasos*, y otras obras, que ni son ni pueden ser de su repertorio humilde, ni para sus facultades pobrísimas. Si la Opera Popular se hubiese retirado á tiempo y marchándose á expedicionar en otros teatros, no habría llegado á verse atacada con la injusticia con que después lo fué: pero en vez de seguir demostrando modestia y humildad, descubrió de improviso no sospechadas pretensiones, dando á entender que no saldría de la Capital ni aun cuando llegase la Compañía de Sieni, y combatiría con ésta dando las mismas obras y en las mismas noches que anunciase el Nacional. Su primera temporada había sido bastante feliz para ensoberbecerlos, y al fracasar en la segunda, como á su tiempo habremos de indicar, pusieron en olvido aquello de que nunca segundas partes fueron buenas, ó, al menos, iguales á las primeras. Por ahora sólo debemos hacer notar, para que no se crea que nuestro público comulga con *ruedas de molino*, que la persona que redactó el primer prospecto de esa Compañía, pudo haberla perjudicado con sus falsedades y exageraciones. Aquel modesto cuadro no pretendió jamás que se le creyese capaz de titularse cuadro digno del *Gran Liceo de Barcelona*, que es uno de los primeros teatros del mundo del arte, y pura *farándula* fué que jamás hubiese podido estar en combinación con los creadores de *Cavalleria Rusticana*: tan es así que la empresa no se atrevió á hacer figurar ningún gran teatro europeo en la lista de los que oyeron á esa Compañía: el haber formado parte de un cuadro de eminencias artísticas, no autoriza á segundos ó terceros cantantes á creerse facultados para hincharse como el sapo de la fábula, ó suponerse capaces de ser tenidos en algo, con la misma ridícula vanidad de la pulga que se imaginó haber librado de fatigante peso al camello de otra fábula.

CAPITULO XIV

1894.

El Empresario Francisco Alba, que lo era de la Compañía de Opera Popular, en sociedad con Segura Villalba, viendo que tenía en sus manos, y al parecer, fuertemente agarrado el cabello que, según dicen, figura solo y único en la calva con que pintan á la ocasión, quiso ver de mascar á dos carrillos y consiguió se le cediese el Teatro Nacional para dar en él funciones con su pobrísima Compañía cómica, á la vez que en el Circo Teatro trabajaban sus jilgueros catalanes. Pero el éxito fué malo, lo mismo que habíalo sido en el local de la Plazuela de Villamil con sus funciones cómico-líricas, anteriores al estreno de la *Popular*, según lo dije ya, á pesar de haber recurrido á una tan divertida y siempre tan celebrada obra de espectáculo como *Los Sobrinos del Capitán Grant*. Ni *Zaragüeta*, ni *Por fuera y por dentro*, ni *El Novio de Doña Inés*, ni el monólogo de Jorge Delhorme que lo tituló *Luchando*, ni *Robo en despoblado*, ni *El Gorro Frigio*, ni el agregado de la presentación de Sotorra en la romanza *Spirto gentile*, de *Favorita*, ni la comedia *San Familia*, con la aparición de la Sra. María Eloísa Osorio de León, en el papel de *Gabriela*, ni *La Colegiala*, ni varias piezas de concierto cantadas por la Srita. Concepción Enríquez y los Sres. Araico y Serrano, ni otras al piano por Ignacio del Castillo, ni la ayuda de la actriz Elvira Agüero del Valle, profesora de declamación, bastaron á llevar al Nacional el público las noches del 29 de Julio y 5 y 8 de Agosto, y la tentativa alcanzó el más redondo fiasco. Por entonces no había ni concurrentes ni aplausos sino en el amplio recinto del Circo Teatro.

Lo que en él no cabía, solía verse en el Principal y en la zarzuela de los hermanos Arcaraz que no dejaron el viejo Coliseo con su *Vendedor de Pájaros*; el juguete *La Cuerda floja*, de Estremera, estrenado el 10 de Agosto; su infeliz interpretación de *Los Payasos* con la Goyzueta en *Nedda*, Morales en *Canio* y Quijada en *Tomo: Marma*, *El Húsar*, *Carmen*, *Traviata*, *El Cabo Baqueta*, *La Conquista de Madrid*, *La Hija del Tambor Mayor*; el juguete cómico lírico de Arniches y Lucio y música del maestro Nieto, *Calderón*, estrenado el 19 de Agosto: *El Estudiante de Salamanca*, *La Indiana*, *El Milagro de la Virgen*; y frecuentes repeticiones de todas ellas. La Compañía fué en ese mes

de Agosto reforzada con la Landi, cantante italiana ya en decadencia pero, sin embargo, muy superior en buena escuela á la mayor parte de las tiples de zarzuela, y con el tenor Aurelio Morales que, buscando el aplauso del público, prodigaba notas altas de regular efecto, no pasando en todo lo demás de muy mediano.

El sábado 25 de Agosto con la zarzuela de Frontaura y D'Alessio, *De Incógnito* y la opereta cómica *La Hija del Tambor Mayor*, dió su beneficio la muy estimable primera tiple mexicana Soledad Goyzueta, muy aplaudida y favorecida por un público muy numeroso: cantante de mérito y de dulce y simpática voz, puede y debe oírse en muchas obras del género serio, que interpreta bien como cantante, siempre que no exigen la exhibición de especiales cualidades de actriz dramática y cómica: en la zarzuela *De Incógnito*, estuvo muy bien, y no así en la *Stella* de la opereta de Offembach, como tampoco lo estaba en la *Carmen* de Bizet, ni en la *Santuzza* de Mascagni, si bien, en esta última podría lucir su voz simpática. No obstante, oyéndola como artista lírica, resultaba á cien codos de altura sobre la Padilla, Morales y Quijada y sobre Cires Sánchez y el mismo muy estimable Carriles, que unos en *Cavalleria* y otros en la *Hija del Tambor Mayor* estaban desgraciadísimos. Para que no se me crea poseído de injustificable rencor, léase lo siguiente que en el periódico *El Tiempo*, escribió un crítico de suficiente competencia, el cantante y profesor De Bengardi:

“Si Mascagni viniera á México, y juzgara cómo se ha profanado en el Teatro Principal su bellísima ópera *Cavalleria Rusticana*, arrojaría airado del templo del arte á los violadores de su obra. Aconsejamos á los Sres. Arcaraz no profanen las grandes concepciones musicales. Ya tenemos suficiente con *Cuerda floja*, *Manicomio de Cuerdos* y obras de este jaez, dignas de ser representadas en zarzuela; pero *Cavalleria Rusticana*, *Los Payasos* y otras, son mucha música para sus artistas que apenas saben emitir la voz, que están aún en pañales en cuestiones de arte, y que no comprenden que se ponen en ridículo ante la gente sensata y conocedora en asuntos musicales. ¡Cuántos destrozos notamos la tarde y noche del domingo, en el Teatro Principal! Ni el compás, ni el canto, ni nada pueden reputarse como una ligera parodia de lo que es *La Cavalleria Rusticana* que hemos oído en el Teatro Nacional. Y si en este Coliseo se han notado deficiencias, ¿qué no será en el Teatro Principal, donde el señor tenor Morales con una voz ríspida y pesada ha dado el golpe de gracia al arte? La única que estuvo inspirada fué la Sra. Goyzueta. ¿Por qué no protestó la estimable artista contra las profanaciones de los demás? Ella, que conoce música, debería no haberse prestado á cantar la obra de Mascagni, haciendo notar á la Empresa que las grandes obras deben respetarse, pues lo contrario es una burla al sentido común.

El maestro Arcaraz no ha podido conocer las bellezas de *Cavalleria*. En momentos acelera el compás, volviendo los *andantes* en *allegros*. A veces nos parece oír una danza, en lugar de las hermosas *sicilianas* que caracterizan la obra. El *intermezzo* no tuvo efecto alguno. La Srita. Padilla, que desempeñó el papel de *Lola*, puede decirse que no cantó. ¡Qué tal serían los tajos y mandobles que llevó la ópera de Mascagni! *Turiddu* ¡oh *Turiddu*! á cada rato pedíamos por vuestra existencia porque creíamos que os ahogabais! Un grillo hubiera cantado mejor que el Sr. Morales. Quijada, así, así. Los coros bien, principalmente el de hombres. Sres. Arcaraz: más *Cuerda floja*; más *Incógnito* y más mamarrachos, pero dejad en paz la música de Mascagni. ¿Qué, el autor de *Cavalleria* tiene alguna cuenta pendiente que saldar, y por eso os vengáis profanando su obra? Sed más indulgentes, y no tengáis esos rencores con lo bueno, con lo sublime, con lo que ya tiene el pasaporte de la inmortalidad en el mundo del arte.”

Alguna vez oímos decir al Empresario Arcaraz, quien á muchos lo repitió, que desde que su Compañía de zarzuela había puesto *Cavalleria Rusticana*, esa obra ya no llamaba público á la ópera. No era ni es cierto; pero, hasta cierto punto, después de verla destrozada por ciertos cantantes de zarzuela, quien no la haya conocido de otro modo pudiera en efecto creer que nada peor se ha escrito que la estrambótica parodia que de tan bellísima obra hacen por lo regular los pensionistas de los estimables hermanos Arcaraz. Pero téngase en cuenta que se trata de una *parodia* de la composición de Mascagni, no de la composición misma, que no está al alcance de los *parodiantes*, como no lo están los *Payasos*, *Rigoletto*, *Carmen*, *Crispino*, *Traviata*, *Elixir*, y otras que se han hecho pasar bajo las infamantes horcas caudinas de la zarzuela.

Concluyamos con nuestras notas relativas á esa Compañía de los hermanos Arcaraz, puesta en fuga por los anuncios de la temporada de Opera Italiana: entre las más notables funciones de beneficio figuraron la de Amelia Méndez y la del director Luis Arcaraz, esta última en la noche del 5 de Setiembre para despedida de la Empresa y de sus artistas. Su último estreno fué el de la zarzuela *Los Granaderos*, en la noche del sábado 1.º de ese mes: la obra fué silbada, al extremo de que hubo necesidad de no repetirla el domingo como estuvo anunciada, y sustituirla con *El Estudiante de Salamanca*. Hé aquí lo que el *Heraldo* dijo del estreno y fiasco de los *Granaderos*:

“Se anunció para el sábado pasado la representación de esta zarzuela en tres actos. Y efectivamente, se representó, ¡pero qué obra! ¡qué representación! Inútil será entrar en detalles; enteramente ocioso sería decir á nuestros lectores el sinnúmero de disparates que contiene esa pieza. Escenas cansonas y muy pesadas; sin interés en la música, sin interés en el argumento. Un wals y una tirolesa en el ter-

cer acto, es lo único que hay agradable en la parte musical. Todo lo demás es muy feo: dos ó tres escenas, barnizadas con brochazos de brocha gorda y color rojo subido, y eso es todo. La traducción es mala; el arreglo también. A no haber sido por las simpatías que el público tiene por ciertos artistas de esa compañía, habrían volado los cojines. Hubo dos ó tres números de la *obruta*, en los cuales se hubiera anticipado la silba á no haber sido la oportuna y feliz aparición en la escena de la Sra. Goyzueta. De otra suerte, "más antes"—haciendo uso de una frase de la obra—habría sido el *meneo*. El indulgente público se aguantó cerca de veinte bailecitos: se levanta el telón y aparece un salón de baile; los actores desaparecen de la escena bailando; aparecen bailando; cae el telón y siempre baile. Ya van, vienen, entran, salen todos los granaderos y los que no son granaderos; por fin llegó un momento en el que, ni el público ni los actores sabían ni lo que unos querían, ni lo que los otros tenían que hacer, hasta que la Sra. Goyzueta se atrevió, y dirigiéndose al público, dijo:—"Los artistas quieren saber qué es lo que el público desea." Aplausos, silbidos, *Yes* y más baile, fué la contestación. Aquello era un Galimatías. Nosotros proponemos, para evitar desórdenes y hacer justicia, que el público se abstenga de demostraciones hostiles, que deje concluir la pieza, y al terminar, pedir la presentación del autor, y á éste darle en fin lo que merezca. De otra suerte, la bulla causa temor á las señoras y se van; y quienes menos culpa tienen en un fiasco de esta clase, son los artistas, que después de estudiar, ensayar y afanarse, son los que reciben el disgusto de ser retirados de la escena y de escuchar silbidos que seguramente no se merecen. Así se acostumbra en la Habana y en algunos teatros de Europa. Ya son tres las equivocaciones, por no decir fiascos, Sres. Arcaraz. *Santa Rosa*, *Hermunia* y *Granaderos*. El sábado en la noche estaban anunciadas las funciones de en la tarde y en la noche, con *Los Granaderos* y fué preciso enfermar al apreciable tenor Sr. Tamargo, para cambiar la función de en la noche. Hasta la enfermedad del Sr. Tamargo resultó del mal éxito de *Los Granaderos*. En lugar de esta zarzuela, se puso en escena *El Estudiante de Salamanca*. ¡Qué diferencia! En honor de la verdad, debemos decir que en la tarde del domingo se cantó la obra de que nos hemos venido ocupando y pasó sin novedad."

Por su parte, el cronista de *El Siglo diez y nueve* dijo de la misma obra:

"Por no seguir al autor en el intrincado laberinto de esa obra, y porque no quiero que mis lectores se den la pena de leer mucho, si es que algo leen, adrede me olvido del libreto que el Sr. Valente se atrevió á poner en solfa y que arregló ó pensó el caballero Monteleone. Expresaré, antes que también lo olvide, que la pieza no gustó, tal vez porque abunda en originalidades sin chiste, y en parodias, que

por serlo, no tienen maldita la gracia. El lenguaje es pobre y á las veces descuidado y rebelde. Carriles dice un disparate, que ignoro si será de su cosecha, ó pertenecerá al autor. Refiere algo interesante y exclama: *volvi en sí*. Supongo que el Sr. Domínguez no es responsable de ese delito, ni de algún otro que por pereza no consigno. De lo que sí tiene la culpa el apreciable autor, es de la monotonía, de la languidez con que el drama, por no decir otra cosa, se desenvuelve. ¡Qué tío ese tan aburrido, qué sobrina tan pesada, y qué inglés tan tonto! Y como si á éste no le bastara con su simpleza, Monteleone lo emborracha con *liquido* (textual), y lo exhibe dando tumbos y diciendo majaderías. ¡Oh, los ingleses! Tuvieron la culpa en Waterloo y ahora la siguen teniendo hasta en las zarzuelas de Monteleone. Algo hablaría de la Goyzueta, si no le gustara tanto á todo el mundo y si no la aplaudiera el público hasta en *Los Granaderos*. Sin embargo, diré que fué ella quien obtuvo el único triunfo del estreno. Tamargo probó que cuando quiere es tenor *sfogato*, y la Padilla que está muy guapa con peluca rubia. La Landi, cantaba en la ópera; Quijada, bien; Carriles, mal, y el resto Moya."

Después de ese fiasco y del beneficio del Maestro Director como última función, la compañía de zarzuela de los hermanos Arcaraz, salió de México para Monterrey, dejando el Teatro Principal á la Compañía de Opera Popular que después de una corta excursión á Puebla regresó á la Capital, malamente aconsejada ó por súbita vanidad ó por malos amigos, pues como ya se había anunciado la Opera Sieni y abiértose el abono á la temporada del Nacional, las familias que figuraban en la lista de éste, ni aun pensaron en seguir favoreciendo á aquél, ni ello se les puede reprochar, pues, realmente, necio hubiera sido que un mismo público se obligase á sostener en dos teatros idéntico espectáculo. Aun la economía en los precios de la Popular le perjudicaba en este caso, pues siendo como es la ópera en muchos países y desde luego en el nuestro, un espectáculo sostenido más por la moda y por la vanidad, que por verdadero gusto artístico, quienes por costumbre acuden á él por nada del mundo habrían consentido en abonarse al Principal y dejar el Nacional, porque no se creyese que hacíanlo por gastar menos. Sin embargo, con muy buena y bastante numerosa concurrencia en palcos y patio, la Opera Popular se presentó en el Principal el jueves 6 de Setiembre con *Un Ballo in maschera*, una de las obras que mejor y con más aplauso había cantado en el Circo Teatro: la Gay estuvo bien en *Amelia* y bastante bien Sotorra en el protagonista; en cambio disgustó mucho, y con razón, Camili en el *Renato*, que tan acertadamente desempeñaba Ventura, quien esa noche no pudo interpretar ese papel por causa de enfermedad. Por ese mismo motivo hubo que sustituirle en *Crispino*, con el barítono mexicano Alberto Morales, que no agradó al público. Pa-

ra tercera del abono de seis, fué cantado en la noche del domingo 9, el *Hernani*: de esa representación dijo *El Monitor*: "La concurrencia no era escasa y los artistas desempeñaron de un modo bien aceptable la hermosa ópera de Verdi, siendo aplaudidos. La Sra. Gay y el tenor Sotorra llevaron la mayor parte de los aplausos." En *Lucrecia Borgua* volvieron en la noche del 11 á ser aplaudidos los modestos artistas, pero su público disminuyó notablemente al empezar á trabajar la Opera Sieni, que dió el miércoles 12 su primera función de abono. El domingo 16 la Compañía popular dió las zarzuelas *Marna* y el *Dúo de la Africana*: la concurrencia fué buena y véase el juicio que de la representación hizo uno de los principales periódicos:

"Angelina Gay en el tipo de *Marna* está muy bien, canta como ella sabe hacerlo, muy afinada y con un timbre de voz muy simpático. Sotorra ha cantado perfectamente el papel de *Jorge*, sólo que la pronunciación es defectuosa. Fué muy aplaudido, y con justicia, en el acto segundo en que hizo gala de sus buenas notas altas. El *contramaestre* lo hizo el barítono mexicano Alberto Morales y en verdad que dejó bastante que desear: la voz de este cantante se resiente de demasiada fatiga en el registro medio. Además, hace demasiado bufo el papel en algunas escenas; en otras, pasa desapercibidas las frases de mejor efecto. A pesar de ser tan trillada la *Marna*, agradó en esta noche, porque también tenía la novedad de ser cantada por artistas de ópera."

El cronista de *El Monitor* estuvo conforme con ese parecer, diciendo por su parte:

"Nunca habíamos oído *Marna* mejor cantada; Angélica Gay canta preciosamente los amores de la pobre aldeana, canta como una operista, y la música adquiere nueva vida, ritmo especial, cuando el arte le ayuda y le embellece. Sotorra muy bien en el papel de *Jorge*; allí hace gala de sus notas altas y canta con mayor facilidad, por más que al decir, al hablar, deje algo que desear. *El dúo de la Africana*, lo representaron también con mucho acierto. En ese precioso juguete cómico, la Srita. Gay se anima, se vivifica, por decirlo así, más que en *Marna* y canta preciosamente el dúo y los aires andaluces y los sabrosos chascarrillos en solfa de que está salpicada aquella graciosa bromita. El barítono Sr. Alberto de Morales, hace al tenor en el *Dúo de la Africana*, una prueba más de que *en el teatro tuto e convenzionale*, como dice Querubini. Un barítono haciendo de tenor; ya se deja comprender que el Sr. de Morales hace un *Guusepmi* que no vale la pena, con tanta mayor razón cuanto que ese tenor no anda bien de voz.

Hubo en cambio desgraciadísimas representaciones: fué una la del *Fausto* de Gounod, que Virginia Ferranti eligió para su beneficio, encargándose ella misma de la parte de *Margarita*, que era demasiado

papel para la actriz y demasiada y no propia música para la cantante. Sin embargo fué aplaudida por sus amigos y obsequiada con flores: sí estuvo muy bien en la hermosa romanza de *Mignon*, que cantó en la misma noche del jueves 20. En la del Domingo 23 la *Opera Popular* cantó *Cavalleria Rusticana*, que no pasó de regular: la Gay y la Ferranti en los papeles de *Santuzza* y *Lola*, recibieron justos aplausos, y Sotorra estuvo bastante bien en *Turiddu*. El jueves 27 fueron cantados, en la tarde *Favorita*, y en la noche *Crispino* y el *Dúo de la Africana*. Después de repetir algunas de esas obras, y de haber cantado con mucho lucimiento *El Trovador*, en una función de obsequio dispuesta en el *Circo Teatro* por una de las juntas patrióticas de una Demarcación de policía, la Compañía de Opera Popular salió de México para Monterrey y otros teatros del Interior del país. Su última función la dió el viernes 28 de Setiembre con *Favorita*.

Deberíamos hablar desde luego de la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni; pero aun nos quedan por tomar algunas notas á título de curiosidad y por cumplir con nuestra tarea de cronista que reúne elementos para que el lector juzgue del estado de los espectáculos en la Capital. En su mayoría, esas notas carecen de importancia, pues no la tuvieron para el arte; pero podrán servir para apoyar la exactitud de nuestro dicho: refiérense á compañías volantes, especie de fuegos fatuos que ni iluminan ni producen calor, ni sirven para más que para hacer patente la putrefacción de los pantanos y de los cementerios. Hoy día el arte escénico entre nosotros apenas de vez en cuando sale de la más absoluta postración, y muchos de sus géneros, los más altos y sublimes por de contado, casi son especies desconocidas. Los cuadros líricos y dramáticos son de lo más pobre imaginable; se forman, reforman, y suceden con rapidez y atropellamiento, y casi siempre nacen heridos de muerte porque el público inteligente, el público de buen gusto, no halla en ellos recreo y placer de ninguna especie, y sólo viven los *mercilleros teatrales* que á bajo precio venden las falsas *chucherías* sacadas de los teatrillos madrileños de último orden, piezas casi todas burdas, groseras, con sus chistes ordinarios, indecentes, que sólo pueden ser aplaudidos por las gentes gastadas de cuerpo y de espíritu.

En Arbeu apenas pudo hacer más que anunciarse una humilde compañía de zarzuela dirigida por Eduardo Unda, y formada con Elisa Areu, Raúl Contreras, David Carriles, Felipe Flores, Enrique Hernández, María Murillo, Eduardo Múgica, Eulalia Ossio, Esther Peña, Alberto Rubio, Lamberto Sanz, Rafael Sosa, Ricardo Velati, Felipe Somera y algunas otras personas, en su mayoría desconocidas en el género, y arrancadas por una infundada afición ó tal vez por necesidad, á los oficios ó las artes mecánicas: esa compañía en vano procuró hacerse oír en la *Tempestad* y en los *Carboneros*, en el *Juramen-*